Domingo 20º Ordinario – A
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

COMENTARIO

Físicamente el calor estimula la agitación de las moléculas y otorga a ciertos líquidos, al agua por ejemplo, facultades que no poseen cuando estan frías. Ahora bien, fisiológicamente, el calor de este y otros veranos, víctimas o no del cambio climático, agobia nuestra mente. A la sombra de un árbol o de una sombrilla, puede uno relajarse, pero difícilmente en tal estado el intelecto se siente estimulado.
Calor y sequía, alabad al Señor, misterio de lisonja, nos invitaría un salmo.
Cuando me siento incapaz de redactar, recuerdo que en el lugar donde el Señor predicó sus bienaventuranzas, muy cerca de Cafarnaún, Él y las gentes que le escuchaban, podían estar sufriendo 46 grados de temperatura y a 250 metros bajo el nivel del Mediterráneo. Os lo digo, queridos lectores, por experiencia. Dormir en una terraza a orillas del Lago, hasta que se asome el sol y meterse entonces en casa a pasar calor de otra manera, es útil experiencia. Aquellas multitudes estaban muy interesadas en escuchar y entender, pese al calor y las ocupaciones familiares y profesionales.
Seré breve, pues.
Resumiendo el contenido de las dos primeras lecturas de la misa de este domingo, piensa uno que el mensaje común es la exigencia de vivir con las puertas abiertas del espíritu, y del espacio celebrativo.
El texto de Isaías habla de la actitud de apertura. El de Pablo de esperanza de aceptación. Ambas posturas muy lejos de las que todavía adoptan muchos grupos, o más bien grupitos.
Nuestros tiempos son pródigos en fundaciones de estilo cristiano. Cuando me intereso por alguno, siempre empiezo por preguntar cómo celebran misa, si me dicen que a altas horas de la noche y con las puertas bien cerradas, deja de interesarme agrupación.
En el Reino de los Cielos hay muchas estancias, dijo el Señor. No añadió cerradas y bien cerradas con fuertes cerraduras para que ningún intruso pueda entra y desvelar luego a los demás sus misterios.
La lectura evangélica es original y simpática. El evento ocurre en tierras hoy llamadas Líbano. La buena señora anónima sabe lo importante que es la insistencia, sin preocuparle la rectitud y la motivación del lenguaje.
El perro en aquel tiempo, como ahora también ocurre en muchos hogares, es un componente familiar, de aquí que la buena señora no se ofenda por el lenguaje que utiliza el Maestro. Acoge la metáfora y se retrata en ellas. Migaja declara ser ella, imagen muy propia de humildad.

Estaba el Señor en tierra extranjera, Tiro y Sidón eran ciudades libres, algo así como el Mónaco de hoy, posiblemente Él gozaba de merecidas vacaciones. Se le acerca una extranjera y Jesús la atiende, sin olvidar la condición política del terreno que pisan, que no es precisamente su patria, cosa que no le importa, aunque no la ignore, ni la misión que le encomendó el Padre. ¿en qué lengua se entenderían? Posiblemente en arameo, idioma bastante extendida y común por aquel entonces, sin llegar a gozar de la categoría del griego. Nos han llegado los contenidos de la conversación, que es lo importante. De la permanencia o no de tal idioma, nada se nos dice (aviso para la navegación de cabotaje espiritual).

TEXTOS

Lectura del libro de Isaías (56,1.6-7):

Así dice el Señor: «Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar, y se va a revelar mi victoria. A los extranjeros que se han dado al Señor, para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que guardan el sábado sin profanarlo y perseveran en mi alianza, los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración, aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos.»

de la carta de san Pablo a los Romanos (11,13-15.29-32):

Os digo a vosotros, los gentiles: Mientras sea vuestro apóstol, haré honor a mi ministerio, por ver si despierto emulación en los de mi raza y salvo a alguno de ellos. Si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración sino un volver de la muerte a la vida? Pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables. Vosotros, en otro tiempo, erais rebeldes a Dios; pero ahora, al rebelarse ellos, habéis obtenido misericordia. Así también ellos, que ahora son rebeldes, con ocasión de la misericordia obtenida por vosotros, alcanzarán misericordia. Pues Dios nos encerró a todos en la rebeldía para tener misericordia de todos.

del evangelio según san Mateo (15,21-28):

En aquel tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón.

Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo.» Él no le respondió nada.
Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando.»
Él les contestó: «Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.»
Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió: «Señor, socórreme.»
Él le contestó: «No está bien echar a los perros el pan de los hijos.»
Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.»
Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas.»
En aquel momento quedó curada su hija.

--